

19 de diciembre

viernes de la III semana de Adviento

«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor». Lc 1, 5-25

Zacarías e Isabel no tenían hijos. Para el pueblo judío no habían alcanzado gracia ante los ojos de Dios. Sin embargo, ya en su vejez, va a ocurrir el milagro: cuando menos lo esperaban, -aunque no habían dejado de rogarlo-, Dios les dará un hijo y no será un hijo cualquiera, sino que estará lleno del Espíritu Santo y preparará el camino al Señor. Normal que Zacarías dude, necesita más signos: se queda sin voz. No podrá contarle, no podrá salir a presumir, porque Dios sabe que en el silencio del corazón es donde germinan las cosas importantes y requieren su tiempo. Zacarías estuvo mudo, Isabel permaneció cinco meses encerrada: ¡cuántas vidas extremadamente fecundas transcurren en lo escondido! ¡Cuántos gestos cotidianos, pequeños, silenciosos ayudan a construir el Reino! ¡Cuánta necesidad de silencio tenemos para reconocer todo lo bueno que Dios nos regala cada día! Porque para Dios nada hay imposible y Él siempre permanece al lado de quienes le esperan... Y entonces ya no podemos dudar.

¿Dudo o me fío?

*Sostén, Señor, nuestra fe,
que no decaiga nuestra esperanza,
aun cuando parece que ya no queda tiempo,
que ya no hay posibilidad.
Que podamos nombrar lo que has hecho por nosotros
y junto a Zacarías cantar:
“Bendito sea el Señor,
Dios de Israel...”*